

SOCIALISTAS-COMUNISTAS (I)

# HISTORIA DE UNA UNIÓN TORMENTOSA

Si los electores no lo remedian, entre el doce y el diecinueve de marzo, la izquierda se alzarán con el poder en Francia.

Será la primera vez, desde 1936, que lo consigue en estado puro, sin pactos con las «derechas» ni más hipoteca grave que su profunda división interna.

□ **CONVENIENCIA**

La Unión de la izquierda está formada por los partidos Socialista y Comunista. Secundariamente, también por el Movimiento Radical de Izquierda, agrupación prestigiosa pero de reducida influencia. Intentos de alianza, en la historia del país, los había habido. El más significativo, en 1969, cuando Mitterrand —muy lejos todavía de su actual posición— planteó la creación de un posible frente electoral con el Partido Comunista.

Pero la alianza sólo fue posible en 1972, una vez que la formación socialista se había transformado radicalmente y los comunistas vieron la posibilidad de aprovechar el «tirón» popular que tenía el Partido Socialista y que, a pesar de su enraizamiento en Francia, había perdido el Partido Comunista.

La alianza cristalizó en la confección de un «Programa Común», revisable a los cinco años y que era la «vía al socialismo» aplicable en caso inmediato o futuro de victoria izquierdista.

Sin renunciar a su individualidad pero sacrificando algunas ambiciones, socialistas y comunistas combatieron juntos en las legislativas de 1973, constituyéndose si no en ganadores, sí en una oposición fuerte; y en las presidenciales de 1974, presentando un candidato único: el socialista Mitterrand, que perdió por un escaso margen frente a Giscard d'Estaing.

En junio de 1976, los firmantes del «Programa Común» tomaron otra decisión trascendental: concurrir unidos a las municipales que se celebrarían en marzo de 1977.

Desde ese momento, iniciaron una agresiva campaña que culminó en un éxito rotundo: dos tercios de los principales municipios franceses quedaron en sus manos. Y, de

rechazo, la batalla municipal hizo astillas la precaria unidad de la mayoría, además de suponer la derrota personal de varios ministros y figuras próximas al Gobierno.

□ **ALIADOS-RIVALES**

Pero, a la vez que se cimentaba el éxito de la izquierda —los sondeos, desde 1976, se han inclinado a su favor—, también salían a flote la fragilidad del entendimiento ideológico del P.S. y el P.C. y los recelos que despertaba, entre socialistas y comunistas, el comportamiento real del «otro», tras una eventual llegada al poder.

Los más susceptibles eran los comunistas. Habían sacrificado mucho a la causa común —hubieran debido hacerlo, en cualquier caso— y no podían evitar el temor de que ser sólo un escabel del P.S. para encaramarse al poder y, una vez allí, desplazar al P.C., presionados por otros partidos europeos —la «nefanda» socialdemocracia— o por las necesidades tácticas. Sospachaban, incluso, un posible entendimiento Mitterrand-Giscard, en su día.

Esas suspicacias y la necesidad de justificarse ante las bases más radicales guiaron, desde ese momento, el comportamiento de los líderes comunistas que trataron de poner al P.S. contra la pared para obtener seguridad de que no habían realizado el paradójico papel de «compañeros de viaje»

□ **ZANCADILLAS**

En abril de 1977 —todavía reciente «su» éxito en las municipales—, Marchais abrió fuego, exigiendo la revisión del «Programa Común». Es cierto que había llegado el momento; pero Mitterrand quería dejarlo hasta última hora para enlazar con la campaña electoral de las presentes legislativas. De esta manera, las grietas y contradicciones del Programa quedarían oscurecidas por la tensión del momento y se podrían aplazar las resoluciones comprometidas para mejor y más segura ocasión.

El gesto comunista hizo que, desde esa fecha, Francia fuera atacada por una fiebre «programista», que dio muchas pistas al Gobierno y a la mayoría y que llevó —por el maximalismo del P.C.— a la antelógada ruptura de negociaciones sobre el programa común, en septiembre, aunque quedara intacta la unión de la izquierda.

Otros golpes siguieron a aquél: desde publicar las escandalosas cifras de lo que costaría aplicar el «Programa», en vísperas del debate Mitterrand-Barre (mayo de 1977), hasta el actual regateo del apoyo electoral.

Pero a sí y todo, en medio de golpes, amenazas mutuas y otras inoportunas descortesías entre aliados, la izquierda está ahora, con todas sus consecuencias, al borde de un nuevo éxito —y definitivo—. Matilde HERMIDA.

## Partido Comunista

• Nació en 1920, como escisión del S.F.I.O. —Sección Francesa de la Internacional Socialista—. Ha conocido una historia tormentosa en la que han alternado periodos de gloria con épocas de oscuridad y desprestigio, a menudo por acciones comunistas extranjeras.

• **IDEOLOGIA.** — Marxismo-leninismo, actualmente edulcorado por la renuncia a la dictadura del proletariado, a la dependencia de Moscú, etc., en honor de su alianza con el P.S. y las exigencias de los nuevos tiempos. Mantiene, no obstante, la férrea estructura interna y la disciplina. En teoría no existe división interna.

• **MEDIOS.** — Dispone de un electorado fiel y fijo desde siempre. Representa el 20 y el 25 por 100, según consultas. Tiene más de medio millón de afiliados y más de 25.000 células repartidas por todo el país. Controla la C.G.T. Sus medios económicos son amplios, incalculables y bien administrados.

**BODAS  
BANQUETES  
COCTELES**  
SERVICIO A DOMICILIO  
CON **SIGILIA MOLINERO**  
AV. JOSÉ ANTONIO 1 TEL: 222000